

# Algunas reflexiones acerca de la enseñanza del francés en España

Por Iñigo SANCHEZ PAÑOS (\*)

El Francés es materia incluida y obligatoria en los actuales planes y programas españoles. Dejando al margen los casos no muy frecuentes —y previstos por la legislación— en que se inicia antes, el Francés empieza a estudiarse en el 6.º Curso de Enseñanza General Básica y se continúa ya ininterrumpidamente hasta el Curso de Orientación Universitaria. Esto supone siete años completos de Francés, al cabo de los cuales, hay que confesarlo, los resultados no son todo lo satisfactorios que cabría esperar y que, como profesores de la materia, nos gustaría.

Debemos preguntarnos por qué y, sobre todo, cómo hacer para alcanzar unos logros más positivos. No se trata de la problemática a nivel universitario —que sería muy otra—, sino tan sólo en la Enseñanza General Básica y en el Bachillerato y Curso de Orientación Universitaria. Por otra parte, me limito a algunas reflexiones que nos pueden llevar luego, de manera más personal o en Seminario, a continuar el tema.

## CAMINOS QUE SIGUE UN PROFESOR PARA INTENTAR ENSEÑAR FRANCÉS A SUS ALUMNOS

Lo primero —en el tiempo— es haber seguido él mismo unos estudios tendentes a la obtención de un determinado grado de preparación y de especialización y a una ulterior titulación, según la etapa de enseñanza a la que se va a dedicar. En este sentido, tras su paso por las aulas universitarias, el profesor debe haber adquirido:

- a) La materia (= el Francés), con algunos añadidos de *Cultura y Civilización*.
- b) El método o las normas generales (al menos en teoría) como enseñar dicha materia.

Después de llegar a tener alumnos —condición «sine qua non» para ser profesor—, debe ocuparse en la selección de un texto o manual. La legislación española actual prevé que es necesaria la utilización de un libro de texto en clase para todos los años de estudio del Francés a que nos estamos refiriendo —menos para el C.O.U.—. El profesor tiene, pues, la obligación de utilizar un libro; pero goza de libertad para seleccionarlo entre los previamente aprobados por el Ministerio de Educación. Conviene recordar que, para que un libro sea aprobado por el Ministerio, es preceptivo que exista informe favorable de especialistas en la materia de que se trate. Por otra parte, en Francés se emplean a veces manuales que no han

sido sometidos a autorización ministerial (publicaciones francesas que el distribuidor español no somete a tal requisito, por ejemplo), lo cual no quiere decir que no sean correctos pedagógicamente hablando.

Una vez elegido el libro de texto o manual, éste es empleado en las clases regularmente, página a página podríamos decir, llevando adelante la progresión (lecciones, ejercicios, lecturas, etc.) marcada por el autor del manual; al ritmo y a la velocidad que el profesor haya programado previamente o, si es preciso, vaya rectificando conforme a los resultados que obtenga.

En estos resultados intervienen muy variados factores: desde la preparación y dedicación del profesor hasta la preparación y grado de receptibilidad medio de los alumnos, pasando por el acierto en la elección del libro, lo correcto del método y un muy largo etcétera en el que tendrían cabida un análisis diario de las clases y el trabajo en equipo del Seminario didáctico de la asignatura.

El libro de texto, pues, no lo es todo. Pero es importante. Debe ser la base sólida sobre la que se apoye e incluso en cierto modo descanse el profesor... si tal libro es un método. O, mejor dicho, si constituye (con otros libros, apoyos visuales, complementos sonoros, ciertas técnicas, etc.), un verdadero método.

## CONDICIONES MINIMAS QUE DEBE REUNIR UN METODO FRANCÉS PARA QUE PUEDA SER CONSIDERADO COMO BUENO

- 1) Fijar claramente los objetivos que se propone alcanzar.
- 2) Tener un principio y un final —concretamente delimitados, aunque no necesariamente fijos; es decir, que quepa la posibilidad de ampliarlo por arriba y/o por abajo, si es necesario, a menos que que empiece en un grado cero absoluto.
- 3) Especificar con todo detalle al profesor la manera como debe ser explotado para la obtención de óptimos resultados.  
(No es lo mismo dar clase con un método audiovisual, por ejemplo, que con uno tradicional... Ni se puede dar clase «tradicionalmente» empleando un libro pensado para explotación audiovisual. De todas formas, no son muchos los pro-

(\*) *Catedrático de Francés del I.N.B. del B.º de Manteras de Madrid.*

fesionales que están especializados en un tipo muy fijo de enseñanza).

- 4) Tener una graduación en niveles que sea válida para la enseñanza del Francés en España.
- 5) Responder lo más adecuadamente posible a lo que pretendemos enseñar (Cf. más abajo).
- 6) Poder ser utilizado en el Centro de que se trate, tanto por las exigencias materiales que requiera como por el nivel real de conocimientos de los alumnos a quienes va destinado (esto quiere decir que, antes de la selección del método, el profesor debe conocer lo más exactamente posible el nivel de Francés en que se encuentran los alumnos, con toda objetividad. Existen muy diversas maneras de hacerlo. En definitiva y en caso de poderlo llevar a cabo, más vale prever un nivel bajo de conocimientos).

## PROFESOR Y METODO

El profesor, por su parte, tiene que saber emplear el método. Circula un aforismo según el cual todo método es bueno si el profesor es bueno. Pero creo que más habría que decir que todo buen profesor sabe cuál es el método con el que puede obtener mejores resultados. Cada uno tiene que conocer sus posibilidades y saber qué sistema de enseñanza es el que más le va. Y dedicarse a él. Este autoconocimiento no se da en un solo año. Ni puede ni debe llegarse a un encasillamiento definitivo. Se hace necesaria siempre una posibilidad de evolución por parte del profesor; y del método. Para ello, el enseñante debe estar dispuesto a abrirse al estudio de todo método o sistema —nuevo o antiguo— de que llegue a tener conocimiento.

Otro problema es que en cada Centro existe, normalmente, más de un profesor de Francés. Entonces —y puesto que ni es recomendable ni el Ministerio de Educación lo permite— no puede haber en ese mismo Centro más de un método o libro de Francés para cada nivel educativo. La única solución para llevar a la práctica lo expuesto anteriormente está en un auténtico trabajo de Seminario; existe para conseguirlo una técnica, de la que no es ahora momento de ocuparse.

Lo dicho aquí para el profesor debe ser aplicable al Seminario, con aportaciones y cesiones por parte de todos los componentes de dicho Seminario didáctico. En este sentido, queda claro que la figura del Jefe del Seminario no puede ser nunca autoritaria.

## EJERCICIOS Y PRUEBAS

En todo método de enseñanza del Francés están previstos ejercicios. Algunos forman parte del sistema de presentación e incorporación de fenómenos lingüísticos; tales ejercicios constituyen, junto a otros mecanismos, el método de enseñanza. Queremos detenernos aquí en aquellos otros ejercicios o pruebas que el profesor, con una determinada regularidad, hace que sus alumnos realicen y que le permiten:

- a) Controlar el grado de conocimientos de los alumnos, con vistas principalmente a verificar la marcha de la programación, con todo lo que ello implica:
  - Rectificar —si procede— la programación.
  - Detectar lagunas.
  - Preparar las oportunas prácticas de recupe-

ración y repaso para la clase o para un determinado grupo de alumnos.

- b) Calificar a los alumnos, con vistas a poderlos evaluar según está previsto que se haga.

Y, según el nivel de conocimiento detectado en los alumnos, se da en el profesor:

- 1) Un menor o mayor grado de satisfacción o, más corrientemente, de insatisfacción (y consecuentes comentarios-broncas en clase, a la hora de la devolución del ejercicio, si se trataba de una prueba escrita), satisfacción o insatisfacción directamente relacionadas con el mayor o menor nivel de conocimientos detectado mediante la prueba.
- 2) Una reacción de retroceso o recuperación para intentar ponerse al día:
  - Dedicándose más intensamente a los alumnos con más bajo nivel.
  - Exigiendo a estos mismos alumnos un esfuerzo suplementario que, «a priori» y en un altísimo porcentaje de casos, se sabe taxativamente que no van a dar (incluso puede decirse que muchos profesores de Francés llegan a «saber» ya desde noviembre o diciembre, con una mínima realidad de error, quiénes van a aprobar al final del curso académico y quiénes no, pese a todo esfuerzo por parte del profesor; también es cierto que el profesor, muchas veces, se preocupa más por «dar su clase» que por obtener óptimos resultados con la mayor cantidad posible de alumnos).

## ENSEÑANZA GENERAL BASICA/ BACHILLERATO

Se da asimismo el problema del casi enfrentamiento o, por lo menos, de la falta de entendimiento entre el profesor de Enseñanza General Básica y el de Bachillerato. Incluso puede hablarse de una verdadera predisposición del profesor de Bachillerato contra el de E.G.B., al menos en la materia de Francés.

Explicando la actitud del profesor de Bachillerato podemos afirmar que resulta incontestable que, después de tres cursos completos de Francés (6.º, 7.º 8.º), los alumnos acceden al 1.º de Bachillerato:

- Con una enorme disparidad de conocimientos.
- A veces —demasiadas—, con una gran cantidad de hábitos negativos ya muy difícil eliminables.

(El primero de estos fenómenos se encuentra en mucho menor grado cuando se trata de Establecimientos de Enseñanza que se nutren mayoritariamente de un solo Centro de E.G.B., naturalmente).

Y para entender lo dicho cabe recordar:

- Que la preparación que reciben los profesores de Enseñanza General Básica deja todavía bastante que desear, en lo que al Francés se refiere.
- Que los profesores cambian de Establecimiento escolar y, según sus conocimientos o, lo que es peor, según las necesidades del Centro, imparten Francés o Inglés, sin tener en cuenta casi nunca lo que los alumnos hayan venido estudiando en años anteriores (Cf. *El Francés en E.G.B., esa utopía*, de Javier Vallejo. Boletín núm. 2 de la Sección de profesores de Francés de la Asocia-

ción Española de Amigos de la Lengua Francesa).

- Que es natural que Centros y profesores diferentes preparen alumnos que terminan con muy diferentes niveles, considerando sobre todo que no existe un sistema de inspección mínima que obligue a una adquisición homogénea de conocimientos.

Esto puede paliarse —al menos en cierta medida— con un agrupamiento de alumnos por niveles de conocimientos del Francés, una vez llegados al Centro de Bachillerato. No es tan difícil hacerlo. Se trata de que en los Centros se constituyen los grupos de clase conforme establezcan los Seminarios didácticos de Francés, de Inglés, etc., después de haber hecho pasar a los alumnos una prueba objetiva para detectar el grado de conocimiento del idioma.

#### LO QUE SE PRETENDE CUANDO SE ENSEÑA FRANCÉS EN ENSEÑANZA GENERAL BÁSICA Y BACHILLERATO

En definitiva, lo que se busca es cubrir lo mejor posible los cuatro canales de la comunicación lingüística:

- El de la recepción oral.
- El de la emisión oral.
- El de la recepción escrita.
- El de la emisión escrita

Cabe todavía preguntarse cuál de estos canales es más importante. De hecho, las situaciones en que el alumno va a tener que hablar Francés (canales orales) van a ser mínimas, por lo menos al principio y fuera de clase, comparadas con las situaciones en que va a tener que leer (canal de la recepción escrita). Pero no podemos convertir a nuestros alumnos en meros receptores de mensajes escritos (= traductores). Sería un paso atrás. Hoy en día, sería casi un contrasentido. La moderna metodología de la enseñanza del Francés viene a decirnos que, muy «grosso modo» y desde un punto de vista práctico, es conveniente empezar por una enseñanza más oral que escrita (sistema más próximo al natural de adquisición de conocimiento que posee el hombre); e ir dando poco a poco paso al escrito, sin dejar abandonado el oral.

El grado de cobertura de los objetivos finales previstos debe ser detectado con regularidad y sin tener que aguardar al final de un largo período (como sería, por ejemplo, un curso académico completo); es decir, hay que ir analizando periódicamente si el alumno va adquiriendo conforme al ritmo y al contenido previstos, utilizando para ello los oportunos ejercicios o pruebas de control (que pueden ser orales, escritos o, mejor aún, combinados). Por lo general, los métodos o manuales proponen un determinado tipo de pruebas de control en cada caso; y los profesores, por su parte, van redondeando una serie de ejercicios con los que obtienen también adecuados resultados de detección de conocimientos.

Antes de llegar a controlar tales conocimientos, hay que dar muchos pasos en una clase. La respuesta positiva o negativa de los alumnos depende asimismo en mucho del estímulo que el profesor es capaz de presentar.

En el mundo de hoy, lleno de sonido y de imagen, con una fuerza propagandística a la que nadie escapa, los estímulos en una clase deben ser fuertes, tienen

que «entran» por los cinco sentidos; en términos casi comerciales, la clase de Francés (con todo lo que ella implica) debe «pegar».

Afortunadamente, tenemos una serie de técnicas paralelas muy utilizables que, sin ser exclusividad de los de idiomas, son a veces envidia del resto de los profesores. Desde un simple intercambio de correspondencia (con vistas, por ejemplo, a un próximo intercambio en vivo) hasta la utilización del tiempo libre en viajes al extranjero, participación en Cursos Internacionales, etc.

Todos estos estímulos estarán permanentemente en lucha con los exteriores a la enseñanza estrictamente hablando. Un profesor no puede intentar desbancar a la televisión, al cine, a los tebeos (o cómics), ni a los amigos... Por lo tanto, es mucho más interesante saber utilizar todos estos medios (algunos de ellos consumistas) en nuestro provecho. Casi se podría decir que, hoy por hoy, ni el libro, ni la clase, ni el profesor tienen prácticamente poder alguno de atracción sobre los chicos jóvenes. Pero ni el libro, ni la clase ni el profesor son todavía desterrables; hay que contar con ellos... con una proyección que vaya algo más allá. Cabría emplear un programa de televisión, por ejemplo, para hacer arrancar una serie de ejercicios en clase o un debate; o una película que se proyecte en clase o que se haga ver al alumno en un cine o en la misma televisión, etc. Todo ello requiere una sencilla técnica de aprovechamiento que el profesor debe intentar alcanzar. Y requiere también imaginación.

\* \* \*

#### SEMINARIO

Con lo expuesto se ha pretendido tan sólo trazar un somero esquema. Es casi un simple planteamiento de la cuestión. Cada punto evoca y arrastra otros, que habría que desarrollar posteriormente en trabajo de equipo con el Seminario didáctico de la materia.

Un tratamiento exhaustivo de lo aquí apuntado requeriría el trabajo de todo un grupo:

- a) Que durante un tiempo suficientemente amplio en cada caso pudiera ir disponiendo de la colaboración y experiencia de profesores y alumnos, así como de medios materiales.
- b) que permitiera a los profesores una puesta al día continua, basándose en el trabajo anteriormente dicho.
- c) Que transmitiera y difundiera experiencias (fuera de toda idea comercial).
- d) Que se formara seriamente para —a su vez— formar seriamente al profesor español.
- e) Que centralizara y canalizara una serie de esfuerzos oficiales y personales muy dispersos que ya existen actualmente, aunque tan sólo se limitara a una acción informativa seria.
- f) Que orientara suficientemente y claramente al profesor sobre el modo como utilizar, con mayores posibilidades de buenos resultados, cada método o manual que fuera surgiendo.
- g) Que se fuera proponiendo a sí mismo nuevos objetivos a ir alcanzando para, en definitiva, facilitar y mejorar la labor del ensañante de Francés en España.

Y todo ello no sólo para el futuro profesor de Francés —al que sólo se orienta una vez en su vida y en muchas ocasiones sólo «oficialmente», sino para el profesor en ejercicio, sea del nivel educativo que sea.